

MUJERES AL ALTAR

El pasado 12 de Marzo en la Catedral de Bristol, Inglaterra, la Iglesia Anglicana volvió a ser signo de profundos cambios, no sólo para sus fieles sino también para las relaciones con la Iglesia Católica, quien ante esta actitud visualiza un importante obstáculo para la unión con la Iglesia Anglicana.

A partir de la ordenación de 32 mujeres sacerdotes, el Movimiento para la Ordenación de Mujeres celebraba una victoria al mismo tiempo que se reafirmaba la decisión de 700 sacerdotes y 8 obispos de pasar al catolicismo.

Aunque ellas no quieren hablar de victoria, tienen el apoyo total del último Sínodo que decidió la ordenación de las mujeres sacerdotes. El Arzobispo de Canterbury, líder de la Iglesia Anglicana, sentenció al finalizar el cónclave: "Cristo debe ser recordado por su humanidad, no por su masculinidad".

El Arzobispo de Canterbury, George Carey, y el Arzobispo de York, John Habgood, hicieron un llamado a los creyentes para que pongan a prueba su "generosidad y tolerancia". Ambos consideran que la or-

denación de mujeres es positiva y que cuenta con el apoyo de la mayoría de la comunidad religiosa anglicana, aunque reconocen que otros opinan que se trata de un error.

Este año serán ordenadas alrededor de 1.100 mujeres sacerdotes al ritmo de un creciente debate en el campo teológico, doctrinal y pastoral que tendrá que responder a las nuevas realidades: sacerdotes anglicanos casados que se pasan al catolicismo, donde aún se exige el ce-

libato; sacerdotes católicos que se pasan al anglicanismo porque su "celibato" era sólo teórico.

En este camino de dos manos están los movimientos por la ordenación de mujeres en ambas Iglesias y el creciente avance de la teología feminista, desde estos espacios continuarán luchando para cambiar no sólo las injusticias hacia las mujeres sino también contra el autoritarismo institucional.

Hugo M.

Kate Burn, sacerdote, 45 años: "Para mí ser ordenada significa que se reconoce por fin la completa naturaleza de Dios. El nos creó a su imagen y semejanza, pero no sólo al hombre, a la mujer también; Dios es, no es ni masculino ni femenino, es todo. No lo podemos limitar a los estrechos límites de nuestra mente".

